

KORIMBA.COM
ANTONIO RODRÍGUEZ ALMODÓVAR
LOS MILAGROS QUE TÚ HAGAS

San Sebastián era el patrón de un pueblo que pronto iba a celebrar sus fiestas. Todos los años contrataban a un predicador de campanillas y ponían al santo en el altar mayor. Aquel año, cuando fueron a moverlo, se encontraron con que las polillas se lo habían comido todo por dentro, y nada más tocarlo se desmoronó.

—¡Y ahora qué hacemos! ¡Ay, que las fiestas son dentro de nada y ya está por llegar el predicador!

El mayordomo de la hermandad tenía un naranjo en su huerto que nunca jamás había dado frutos. Dice:

—Si queréis el naranjo, yo lo cedo. Pero a condición de que me entreguéis toda la madera sobrante.

Pues así fue. Deprisa y corriendo le encargaron a un escultor que hiciera otro San Sebastián de aquel naranjo, y toda la madera que sobró se la entregaron al mayordomo, el cual le hizo un pesebre a su burro.

Bueno, pues llegó el día del sermón y se sube el predicador al púlpito con la iglesia de bote en bote. Y empieza a relatar los milagros del santo: que si en tal fecha curó a un ciego, que si en tal otra a un cojo, y así un montón de milagros, la mayor parte inventados para quedar bien en el pueblo. Hasta que ya se cansó el mayordomo; se levanta en mitad de la iglesia y, mirando para el santo, dice:

—Glorioso San Sebastián,

criado en mi rabanal;

del pesebre de mi burro

eres hermano carnal.

En mi huerto te crié,

de tu fruto no comí.

Los milagros que tú hagas,

que me los cuelguen a mí.